



BOLETÍN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEÓN.

LIMOSNA para el más augusto de los pobres de Cristo, Nuestro amantísimo Padre León XIII.

	Rs.	Cs.		
<i>Suma anterior.</i>	546	50	D. Julián Antolínez, Párroco de Villátima.	40
El Excmo. é Ilmo. Cabildo Catedral.	1000		El Párroco de Santa Marina de esta Ciudad.	40
La Comunidad de PP. Escolapios establecida en San Marcos.	160		El Sr. Arcipreste y Párroco de Villaluenga.	10
Los Profesores y alumnos internos del Seminario de San Froilán y de S. Isidoro.	500		Una feligresa de Vegas del Condado.	4
			Otra idem.	4
			Suma.	2.304 50

ALOCUCIÓN

PRONUNCIADA POR SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII EN EL CONSISTORIO SECRETO DE 10 DE NOVIEMBRE DE 1884.

Venerables hermanos:

Que es violenta la tempestad que continúa desatándose contra la Iglesia, que son numerosas y particularmente graves, para Nós que dirigimos su timón, las ansiedades que por esta razón invaden Nuestro espíritu, son cosas que nadie puede conocer mejor que vosotros, que, habituados en razón de los deberes de vuestra dignidad á ayudarnos con vuestros consejos en la administración de la cristiandad, os hallais con Nós en medio de las dificultades que esta lleva consigo. Pero desde que, por Nuestras

Cartas Encíclicas, descubrimos con toda claridad los designios y las maquinaciones de las sociedades secretas, y lo que reclamaban á la vez de Nós el sentimiento de Nuestro cargo y el de la salud pública, los ódios inveterados de los enemigos parecen haberse recrudecido más impetuosamente, hasta el punto de que es de temer que cada día se levanten luchas más penosas. No obstante, cualesquiera que sean los acontecimientos que el poder hostil pueda suscitar, Nós los miraremos con calma, reposándonos en la protección y en la guarda de Dios Todopoderoso, cuya Providencia ha dado y atribuido á su Iglesia la facultad de permanecer siempre victoriosa y de hallar en estos combates un acrecentamiento de fuerzas.

Y si esta verdad no estuviese atestiguada por la memoria de los siglos transcurridos, bastaría para su confirmación ver lo que sucede en nuestros tiempos. Ved, si nó, cómo en el seno de esta guerra espantosa que los enemigos del nombre católico han desencadenado contra la Iglesia, ésta cumple su misión sin temor de ningún género, y triunfa en medio de una tan universal corrupción de las ideas y de las costumbres: y cuando el supremo bien, que es la fé cristiana, se halla en peligro á causa de las emboscadas que por todas partes le cercan, no es raro ver producirse testimonios resplandecientes de virtud, y renovarse en el pueblo cristiano grandes ejemplos de concordia, de caridad y de abnegación.

En este tiempo mismo, Nós vemos por la gracia de Dios, abrirse á los resplandores del Evangelio de Cristo, nuevas é inmensas regiones. El nombre católico está en pleno vigor en América, y los Obispos de los Estados-Unidos van á celebrar en este mismo mes un Concilio, en el que deliberarán en común acerca de la disciplina eclesiástica. El nombre cristiano es asimismo vigoroso y se propaga en Australia, en las Indias, en diversas partes del Oriente, hasta el punto de que el número de cristianos, creciente cada día, reclama con frecuencia, en todas aquellas regiones, rectores investidos con el cargo de Vicarios Apostólicos.

En cuanto al Africa, si bien en la ignorancia de la sabiduría cristiana, aun se entrega, en gran parte, á un culto inhumano, no obstante esto, Nós causa una impresión agradable y Nós hace confiar en lo porvenir, el ver que las instituciones cristianas florecen ya suficientemente en el litoral septentrional. En este resultado, grandes son los méritos de un miembro de vuestro muy ilustre Colegio que, aplicado muy asiduamente á la salud común del pueblo africano, ha llegado por su constancia y trabajo, á cumplir en pocos años gran número de cosas notables. También Nos estamos llenos de solicitud por el bien de esta región, y al mismo tiempo que se provee en Europa, en estos mismos días, á desarrollar el comercio y la civilización en las playas africanas,

Nós, por Nuestra parte, en un designio más favorable á su salud, Nos esforzamos en propagar y proteger en aquellas comarcas, la luz del Evangelio.

Y lo que reclama desde luego en este momento Nuestros cuidados no es tanto esa ciudad, pues ella no existe, por decirlo así, sinó el recuerdo de la que en otro tiempo fué rica y poderosa. Queremos hablar de Cartago. Si la posteridad la contempla con una admiración que recuerda, que reina de toda el Africa y rival de la grandeza romana, floreció por muchos títulos, así en paz como en guerra, es preciso tambien que se la contemple á causa de sus glorias cristianas. De hecho recordamos aquí cosas de todos conocidas y repetidas; ella desarrolló con gran prontitud la Religión cristiana que le había sido importada de Roma, conservándola con tanto cuidado, que pocas ciudades pueden comparársele ni en la producción de hombres tan santos ni en el número de sus tan valientes mártires. Desde la más remota antigüedad cupo á los Obispos de Cartago mandar en todo el Africa por su poder primacial. Y si en breve espacio de tiempo los bárbaros debastaron el Africa haciendo desapareeer en una sola ruina su esplendor, tanto religioso como civil, aun despues de destruida totalmente esta ciudad soberana, una sola cosa permaneció inalterable; la celebridad de las antiguas glorias, y sobre todo, el renombre de la Silla archiepiscopal que el gran Cipriano consagró finalmente por su martirio, despues de haberla ennoblecido largo tiempo por su sabiduría y virtudes.

Nós, pues, impulsado por la consideración de estas cosas y abrazando con benevolencia paternal á los cristianos de la nación africana, como Nós queremos grandemente que la administración de los intereses sagrados esté más sólidamente establecida entre ellos, hemos juzgado que es ya tiempo de que el honor del trono archiepiscopal sea restituido por Nuestra autoridad á Cartago; por esto Nos hemos dado la orden, Venerables Hermanos, de que os fueran dirigidos sin tardanza ejemplares de Cartas Apostólicas relativas á esta cuestión.

Nós no dudamos de que á causa de vuestra adhesión incondicional hácia la Iglesia, esta suerte de resurrección de una antigua Silla archiepiscopal, os será muy agradable, y al mismo tiempo Nós, tenemos la confianza de que aceptareis y agradeceréis con no menos satisfacción, Nuestra decisión de llenar los vacíos de vuestro muy ilustre Colegio, con hombres que han merecido bien de la Iglesia, y á quienes recomiendan mucho la doctrina, la virtud, el conocimiento de los asuntos y los cargos que han ocupado.



LEO EPISCOPVS

SERVVS SERVORVM DEI

AD PERPETVAM REI MEMORIAM.

(CONTINUACIÓN.) (1)

—Non tamen vetustate oblitterata est apud Hispanos sacri pignoris memoria. Ineunte enim saeculo IX cum Rex Alfonsus, qui dictus est Castus Hispaniam obtineret, et Iriae Flaviae Ecclesiae datus esset Episcopus Theodomirus, super cryptam, quae sancti Iacobi et duorum discipulorum reliquias contegebat, constans fama est veluti refixam caelo stellam splendidissimam apparuisse, quae suo fulgore indicium faceret loci, ubi sacri cineres conditi fuerant. Episcopus Theodomirus tanto felix auspicio auctori Deo supplicationes indixit, deinde submotis reiectisque veteris sacelli ruderibus, eo investigando pervenit, ubi, tamquam in cognato sepulcro, tria sanctorum corpora distinctis loculis iacebant. Tunc ut locus ille religione sanctus humanis esset praesidiis munitior, murum in circuitu eduxit, sacrumque thesaurum firmis substructionibus circumsepsit. Quae res ut ad aures Regis Alfonsi pervenerunt ad sanctum Apostoli sepulcrum venerabundus statim accessit, vetus sacellum in novam formam a solo reficiendum curavit, iussitque, fundi illius possessionem, terminis ad tria millia prolatis, in templi tuitionem perpetuo adtribui. Urbs interea cryptae propinqua, quae hactenus Iria Flavia vocabatur, ex visu elucentis stellae potioribus auspiciis Compostellae sibi nomen imposuit.—Sed ad illustrandum Apostoli sepulcrum, praeter illud caeleste signum, non pauca divinitus facta sunt, ita ut non modo ex finitimis civitatibus et oppidis, sed a longinquis etiam locis ad sacros cineres supplicatum populi venirent. Quare Rex Alfonsus III Decessoris sui exemplum imitatus exaedificationem amplioris templi aggressus est, ita tamen ut antiquus loculus intactus maneret, et illud properata molitione absolutum regio sumptu exornavit.

Exeunte saeculo X efferatae copiae, rursus in Hispaniam irruptione facta, oppida complura diripuerunt, ac magna civium edita strage, omnia ferro et incendiis vastarunt. Nefandissimus Emir Almansor, quem sepulcri sancti Iacobi cultus non latuerat, ad direptionem et eversionem animum iam intenderat; quod si perficere potuisset, maximum Hispanorum praesidium, et in quo erat eorum spes omnis, sese expugnaturum arbitrabatur. Quapropter iis, quos praedonibus suis praefecerat, imperat Compostellam recta proficiscantur, urbem adorianur, templum et sacra omnia dedant igni delenda. At Deus exortum iam et dilap-

(1) Véase el número anterior.

sum incendium ad presbyterii limen restinxit, et Almansorem eiusque copias foedis torminibus percussit, quibus divexati Compostella discesserunt, et fere omnes cum Almansore subita morte perierunt.—Extabant adhuc sparsi circa hypogeum cineres hostilis ferocitatis reliquiae, divini praesidii documentum. Quibus e malis ubi se emersit Hispania, Compostellae Episcopus Didacus Pelaez, in ipsis ruderibus veteris templi ampliore aedem ab inchoato excitavit, quae a posteriori Episcopo Didaco Gelmirez, splendidiore cultu et maiestate aucta Basilicae nomine et iure donata est. Huius Episcopi praecipua cura fuit sacras reliquias sibi traditas recognoscere, et educto in sublime pariete, loculum inaccessum reddere. Quae inter agenda ex sacris ossibus particulam quamdam dissociare non dubitavit, eamque sancto Attoni Pistoriensi Episcopo adiectis litteris dono misit. Partem hanc ex hodierna peritorum inspectione compertum est demptam fuisse ex capite: ea enim est, quae apophysis mastoidea vocatur, sanguine adhuc respersa, utpote quae gladii ictu, quum caput cervicibus abscinderetur, percussa est. Hae reliquiae prodigiorum fama et avita civium religione sanctae singulari pietatis studio coluntur adhuc ab Ecclesia Pistoriensi.—Interea Hispaniensis Sanctuarii fama longe lateque pervulgata, innumerabiles peregrinorum cohortes ex universis fere terrarum partibus illuc confluebant, et adeo crevit frequentia, ut ingentibus peregrinantium catervis ad sancta Palestinae loca et ad limina Apostolorum Petri et Pauli, merito compararentur. Ac proinde Romani Pontifices Decessores Nostri dispensationem voti de peragenda Compostellana peregrinatione suscepti, Apostolicae Sedi reservarunt.

Saeculo XVI nondum exacto, cohorta est foeda et atrox tempestas, qua per Hispaniam fere totam saeviente, sacrum Apostoli sepulcrum in periculo fuit non tam communi, quam proprio. Indicto enim bello Hispanos inter et Britannos, hi, qui a catholica fide ad haeresim desciverant, praedari et diruere catholicorum templa, et sacra omnia violare et delere sibi constituerant. Quapropter in Gallaecia, regione mari citima, exposito exercitu, sacras aedes everterunt, caelitum beatorum imagines, reliquias et quae omnia sanctiora habentur, haeretico furore combusserunt, deinde ad perniciosam, ut aiebant, superstitionem extinguendam, Compostellam versus castra moverunt.—Praeerat id temporis Compostellanae Ecclesiae piissimus Archiepiscopus Ioannes a sancto Clemente, qui collatis cum Canonicis consiliis de sacris Sanctorum reliquiis tuto in loco recondendis, hanc praecipuam de sancti Iacobi exuviis curam sibi suscepit. Sed cum iam hostes instarent, tumultuario opere ab eo clanculum tria corpora condita sunt: cavit tamen ut novus loculus ex veteris illius, romano more constructi, ruderibus constitueretur, ut aliquod superesset posteris earum identitatis testimonium. Postquam recessum ab

armis et belli pericula propulsata sunt, cives Compostellani, et peregrini qui ea loca frequentes adiverant pro certo habebant, sacros cineres eodem esse adhuc in loco ubi primitus composita requieverant. Posteriores autem in ea opinione fuerunt qua maiores, ita tamen ut temporibus nostris censerent christifideles in abside sancti sacelli maioris eadem sacra pignora servari, quapropter illuc ad adorandum propius accederent, et Basilicae Clerus quotidiana supplicationi ibi cum antiphonae cantu finem poneret.

Cum vero Venerabilis Frater Noster S. R. E. Cardinalis Páya y Rico hodiernus Archiepiscopus Compostellanus aliquot abhinc annis restituendae Basilicae operam aggressus esset, consilium cepit, quod iamdiu agitabat animo, investigandi locum ubi sancti Iacobi, et discipulorum eius Athanasii et Theodori reliquiae sitae essent. Quare ad opus tanti momenti viros peritissimos delegit in ecclesiastica dignitate constitutos, qui operarios dirigerent. Sed praeter opinionem omnium res ceciderunt. Explorato enim toto hypogeo et latebris quotquot extant adhuc circum altare maximum nihil repertum est. Demum quo maior cleri et populi ad orandum ferebatur devotio, in centro scilicet absidis post altare maius, et ante aliud altare interius effossum est pavementum, et cum opus ad duo cubita processisset, occurrit operariis arca, cuius in operculo crux insculpta videbatur. Arca erat lapidibus et lateribus confecta ex antiquiori crypta ac sepulcro excerptis. Remoto coram testibus operculo, ossa reperta sunt ad tria sceleta sexus virilis pertinentia. De iis omnibus Venerabilis Frater Cardinalis Archiepiscopus Compostellanus, secundum sacri Concilii Tridentini sanctiones, auditis doctorum piorumque virorum consiliis, et lectissimorum peritorum sententiis, processuales condidit tabulas, inquisitumque est, constaret ne in repertis reliquiis de identitate corporum sancti Iacobi Maioris Apostoli et duorum discipulorum eius Athanasii et Theodori? Haec omnia ad ecclesiasticae disciplinae praecepta perpendens, adhibitoque intelligenti iudicio, annuit et approbavit. Deinde idem Venerabilis Frater Archiepiscopus Compostellanus acta omnia et sententiam suam ad Nos misit, petitque supplex, ut sententia eadem supremo Nostrae Apostolicae auctoritatis iudicio confirmaretur.

Nos admotas Nobis preces benigne excipientes, cum probe noverimus venerabile sancti Iacobi Maioris sepulcrum inter celeberrima sanctuaria iure posse censi, quae in toto orbe terrarum a christianis coluntur, sacrisque celebrantur peregrinationibus ad suscepta vota persolvenda: idemque a Decessoribus Nostris Paschali II, Callisto II, Eugenio III, Anastasio IV et Alexandro III datis constitutionibus fuisse privilegiis et honoribus ornatum et auctum, volumus ut ad tantum negotium ea conferretur diligentia, quam semper Apostolica Sedes adhibere consue-

vit. Quamobrem ex Sacro Consilio sacris tuendis Ritibus praeposito, aliquot S. R. E. Cardinales destinavimus, nimirum Dominicum Bartolini Praefectum, Raphaellem Monaco Lavalletta, Miecislauum Ledochowski Aloisium Serafini, Lucidum Mariam Parocchi, Angelum Bianchi et Thomam Zigliaria; nec non eiusdem S. Congregationis praesules Officiales dilectos Filios Magistros Vincetium Nussi Protonotarium Apostolicum, Laurentium Salvati ab actis, Augustinum Caprara Quaesitorem de honoribus caelestium, una cum Aloisio Lauri Assessore; quibus idem negotium examinandum commisimus. Conventu habito ad Vaticanas Nostras Aedes die xx Maii vertentis anni, omnibus ad trutinam severa disquisitione vocatis, responsum datum est «*dilata, et ad mentem.*» Mens vero fuit ut nonnullae animadversiones gravioris momenti accuratius diiudicarentur.—Quae res ut expedite ad exitum perveniret, iussimus dilectum Filium Magistrum Augustinum Caprara Sanctae Fidei Promotorem Compostellam proficisci, ut ibi singula quaeque inspiceret, inquireret, referret. Ille testibus, quos prius iusiurandum adegerat, auditis; compositis nonnullis contradictionibus, quae in eorum relatione subesse videbantur; examinatis archeologiae, historiae et anathomiae peritis Matrity et Compostellae, qui de re sententiam ferrent; inspectis vetustioris loculi raderibus et cum his, quibus arca reliquias continens constituitur, comparatis, nec non inspecto loco sub abside ubi hae inventae sunt; demum quum rursus percontatus esset peritos physicos de singulis sacrorum ossium partibus, Romam reversus accurata relatione demando sibi munere perfunctus est.—Quare iisdem collectis comitiis ad Vaticanum die xix Iulii huius anni dubitationum discussa caligine et veritatis lumine clarius exorto ad propositum dubium. «An sententia lata a Cardinali Archiepiscopo Compostellano de identitate reliquiarum, quae in centro absidis sacelli maximi Metropolitanae eiusdem Basilicae repertae sunt et sancto Iacobo Maiori Apostolo, eiusque discipulis Athanasio et Theodoro tribuuntur, sit confirmanda in casu, et ad effectum de quo agitur?» Dilecti filii Nostri Cardinales itemque Praesules Officiales considerantes omnia, quae proposita erant, ita vera et probata esse, ut refellere nequis posset, ideoque cognitionem rei certam adesse, quae secundum sacros canones et Summorum Pontificum Decessorum Nostrorum Constitutiones in hisce negotiis desideranda est, ita rescripsere: «*Affirmative, seu sententiam esse confirmandam.*»

(Se continuará.)

Tenemos el sentimiento de anunciar que ha sido robada la Iglesia de Gordaliza de la Loma, llevándose los ladrones la cajita del Viático que contenía las Sagradas

formas, las crismeras y dos medallitas de la Virgen, todo de plata. Pidamos á Dios que no se repitan tan horrendos crímenes y sirva este de aviso á todos los encargados de las Iglesias para que tengan bien custodiados todos los objetos de valor.

CRÓNICA PIADOSA.

El viernes 21 se celebró con inusitada pompa en el Colegio de niñas de S. José, de Hermanas Carmelitas, la fiesta de la Presentación de la Virgen. Despues de la misa de comunidad, díjose otra de comunión, en la que recibieron el pan de los Angeles sesenta y dos niñas, algunas por primera vez, cantándose por las colegialas durante este solemne acto afectuosos motetes al Smo. Sacramento y al final un piadoso himno en obsequio á la Virgen. Por la tarde, concluido el Rosario con letanía cantada, todas las niñas tanto internas como externas fueron procesionalmente en correcta formación á la iglesia de Sta. Cruz, de Franciscas Descalzas, llevando sobre sus hombros las imágenes de la Concepción, S. José y Sta. Teresa, precedidas de un primoroso estandarte bordado por las mismas. Llamaban especialmente la atención algunas alumnas por los trajes simbólicos que vestían, y todas se hicieron dignas de elogio por la perfección con que ejecutaron el canto religioso asi en el trayecto, como en la iglesia de Sta. Cruz y el oratorio del Colegio. La lucida procesión fué decorosamente recibida por las Religiosas Descalzas que honraron á la Virgen con una bien cantada salve. De vuelta al Colegio pronunció una oportuna plática el Sr. Deán de la Catedral, poniendo digno remate á estos cultos la ratificación de las promesas hechas á nombre de las niñas en el Bautismo.

Los músicos de esta capital han honrado á su patrona Santa Cecilia con dos solemnísimas funciones religiosas, una el sábado 22, en la capilla del Hospicio, á espensas del Director de Música del establecimiento, y la otra el domingo 23, en la iglesia de Sta. Marina, á costa de los Profesores de dicho arte en la ciudad. En la primera fué orador el P. Vicente, de las Escuelas Pías, y en la segunda, D. Sebastián Urra, canónigo de la Catedral.

Terminado el noviciado, el domingo 23 hicieron con la solemnidad acostumbrada su profesión como religiosas de coro en el convento de la Concepción de esta ciudad, orden de San Francisco, las jóvenes hermanas D.^a Ermelinda y D.^a Luciana Suárez Pantigoso, en la religión Sor María de la Paz y Sor María del Pilar. Predicó en tan tierno acto el Sr. Magistral de S. Isidoro.